

Plasencia recibe miles de forasteros

La ciudad se prepara estos días a recibir, con motivo de la celebración de la Semana Santa, el mayor contingente de forasteros. Los unos son placentinos que un día cogieron las maletas y fueron a otras regiones a buscar la manera de ganarse el pan cotidiano; los otros son gentes que hacen turismo en estas fechas y, cansados de la playa, buscan rincones como el de esta zona de la provincia cacereña.

En otros tiempos que ya quedan muy atrás fueron las fechas de la feria de junio las que atraían a las gentes de cerca y de lejos de la ciudad. Pero andando el tiempo, y desaparecidos los grandes mercados de ganados, de los que ahora sólo queda una caricatura, es la Semana Santa la que hace llegar a la ciudad tal número de personas que no sólo ocupan la totalidad de las plazas hoteleras con que cuenta la ciudad, sino que muchas de las viviendas de sus vecinos se colman de gentes y consiguen que estas fiestas, como la de Navidad, se conviertan en fiestas familiares. Porque todos, los de casa y los de fuera de ella, viven en Plasencia por unos días como una enorme familia.

LAS PROCESIONES

Si es cierto que la ciudad ofrece en estos inicios de la primavera muchos atractivos propios y otros que pide prestados a las comarcas que la circundan, no lo es menos que el meollo festivo gira en torno a los actos religiosos y, principalmente, los desfiles procesionales, para presenciar los cuales por las ca-



El "Descendimiento", uno de los pasos restaurados.

lles y por las plazas de la ciudad se desborda un grande y bullicioso río humano.

Las procesiones de la Semana Santa se mantienen en Plasencia con un arraigo tal que no sólo sirve a la conservación de este entrañable tipo de manifestaciones religiosas populares (contra las que se han producido acometidas importantes tiempos atrás, no únicamente por parte de algunos laicos, sino también por ministros relevantes de la Iglesia, como el fallecido prelado Zarranz y Pueyo, que intentó hacerlas desaparecer), sino que se ha potenciado desde hace una buena docena de años.

Oficialmente, el Ayuntamiento estaba presente en estos actos únicamente para copresidir las procesiones. Pero ha cambiado de actitud concediendo sumas de dinero acordes con la posibilidad que ofrece el presupuesto, y últimamente se puede decir que ha echado la casa por la ventana económica, haciendo posible la restauración de un

buen puñado de imágenes, que se caían a trozos.

UNION DE COFRADIAS

El motor de las procesiones es la Unión de Cofradías, que se fundó en el año 1.930, por iniciativa del que fue deán de la Catedral, Eduardo Leal, a cuya memoria tiene la ciudad dedicada una plaza.

El objetivo de la Unión de Cofradías era el de conseguir que hubiera una verdadera unión entre las cofradías penitenciales de Plasencia, que se ayudan unas a otras, aúnan criterios, y tratan de abordar los problemas particulares y comunes que les afectan.

El problema económico, el de siempre, ha hecho que durante años, sin dejar de cumplir su cometido, no pudieran abordar cuestiones como son las de restaurar algunas de las imágenes en las que el paso inexorable del tiempo y algunos malos tratos llegaron a estropear hasta el punto de dejarlas casi in-

servibles. Pero este año, con la inestimable ayuda del Ayuntamiento, la Unión de Cofradías ha llevado a cabo una estimable tarea de restauración, y ha vuelto a poner en valor imágenes de mucho mérito artístico, algunas de las cuales puede que sorprendan incluso a los placentinos por el trabajo que con ellas se ha realizado.

Con un presupuesto de tres millones de pesetas se han restaurado once "pasos" (imágenes aisladas o grupos de ellas).

ESCUELA VALENCIANA

En la imaginería de la Semana Santa Placentina dice Nieto Pérez (el artista que ha llevado a cabo la restauración) que parece que predomina la escuela valenciana, todo de finales del siglo pasado y principios del actual, aunque también la hay de la escuela castellana.

De las imágenes trabajadas resalta El Sepulcro, lo que es la urna. Y como obras escultóricas cita por su calidad, en orden decreciente, El Cristo de la Agonía, el Cristo de los Cordeles, Las Angustias, y el Descendimiento, aunque considera que el conjunto es un patrimonio cultural y artístico muy estimable que merece ser bien conservado.

De nuevo este año, con la cara más que lavada, las imágenes de los "pasos" placentinos volverán a ser el imán que atraiga hacia las calles, en las primeras horas de la noche, a multitud de residentes y forasteros, muchos de los cuales tienen por costumbre y tradición presenciar los desfiles no una, sino varias veces cada noche.

Unos y otros podrán comprobar sin esfuerzo que la tradicional participación masculina (en exclusiva) de hace no demasiados años, se rompió con la incorporación de la mujer, pues son muchas las jóvenes que estos días visten las diversas túnicas y se tocan con los variados capirotes de las cofradías de penitencia existentes en la ciudad. A ellas se añaden, a cara descubierta, con peineta y mantilla, un buen número de damas que cada año se muestran más voluntariosas para ser también parte importante de las procesiones locales.

Texto:
J. L.

Las cofradías

Seis son las cofradías de penitencia que hay en la ciudad. Cuatro de ellas son antiquísimas y las otras dos han sido fundadas en este siglo.

Del siglo XV es la cofradía de la Vera Cruz, que se estableció en el desaparecido convento de San Francisco (ya sólo quedan de él ruinas) o Santa Catalina del Arenal, el más antiguo de la ciudad.

Su procesión se ha realizado siempre la noche del Jueves Santo. Sale a las nueve de la noche de la iglesia de Santa Ana. El hábito de los cofrades consiste en túnica y caperuz morados, cíngulo amarillo y guantes blancos. Actualmente cuenta con bastantes cofrades, la mayoría jóvenes.

La cofradía del Santísimo Crucifijo data del siglo XVI. Se estableció en la iglesia de San Esteban. Con sede en la iglesia de Santo Domingo, sale en procesión a las nueve de la noche del Viernes Santo.

Los hermanos de esta cofradía, que han vuelto a ser muy numerosos, visten capa y caperuz blancos, túnica morada, cíngulo amarillo y guantes blancos.

Del siglo XVI data la cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, que se estableció en la iglesia de Santo Domingo, de la que se tuvo que hacer cargo la de la Vera Cruz tras la Desamortización. En el siglo en curso nació la cofradía de Santo Sepulcro, que re-

sucitó la anterior y adquirió en adelante el nombre de Cofradía de la Soledad y el Santo Sepulcro, con sede en Santo Domingo, de donde sale en procesión el Sábado Santo a las ocho de la tarde.

El hábito de estos cofrades consiste en caperuz y túnica morados, capa beige, cíngulo amarillo y guantes blancos. En la actualidad se intenta cambiar estos vestidos por los antiguos: Hábito blanco, capa y caperuz negros, cíngulo negro, e igualmente negros los guantes.

Hermandad de Jesús Nazareno. Sale en procesión a las nueve de la noche del Miércoles Santo. Viste túnica y caperuz morados, cíngulo amarillo, capa verde y guantes blancos.

Cofradía de la Santa Cena. La formó la Caja de Ahorros de Plasencia en 1930. El hábito consta de caperuz y capa rojos, sotana blanca con botones rojos, cíngulo amarillo y guantes rojos. Es muy numerosa y brillante.

La Venerable Orden Tercera de San Francisco es de origen antiquísimo. Estuvo establecida en el convento de San Francisco, pasó al desaparecido monasterio de Santa Clara y más tarde a la iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación. Sale en procesión con la Vera Cruz, como lo hizo siempre.

Las procesiones

Los desfiles procesionales comienzan en la ciudad el próximo martes con el de La Pasión, que sale de la iglesia de San Vicente Ferrer (Santo Domingo) a las nueve de la noche.

La procesión del Silencio es la del miércoles. El lugar de partida es la Catedral, a las nueve de la noche. El titular es Nuestro Padre Jesús Nazareno.

El Jueves Santo desfila la procesión de la Vera Cruz y de la Venerable Orden Tercera de San Francisco. La hora de comienzo de la misma es las nueve de la noche, y el lugar de partida es la iglesia de Santo Domingo.

El cuarto de tales desfiles es el del viernes. Es la procesión del Santísimo Crucifijo y Descendimiento de la

Cruz, que parte de la iglesia de Santo Domingo a las nueve de la noche.

Y de Santo Domingo sale igualmente la última de todas, la de la Soledad y Santo Sepulcro, con una hora de adelanto sobre las demás, a las ocho.

Por vez primera en muchos años se ha suprimido la salida de una de las procesiones de la iglesia de Santa Ana, que la Diputación Provincial cacereña está restaurando.

Los cultos de la Semana Santa se inician el Domingo de Ramos con la misa, bendición de ramos y procesión de Las Palmas.

El Triduo a Nuestro Padre Jesús Nazareno cuenta con una gran devoción y tradición populares.